

Educación y Covid-19: Un análisis epistémico para la construcción de paz

Education and Covid-19: Epistemic analysis for peace building

ISELA CARRASCO REYES

Universidad de Córdoba
isecarrasco@hotmail.com

MANUEL TORRES AGUILAR

Universidad de Córdoba
mtorres@uco.es

SEBASTIÁN SÁNCHEZ FERNÁNDEZ

Universidad de Granada
ssanchez@ugr.es

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo fundamental desarrollar un análisis epistémico sobre los cambios en la educación a partir de la Covid-19 que permita generar nuevos modelos educativos que conduzcan a la construcción de paz. **MÉTODO.** Se desarrolló un análisis cualitativo de tipo documental empleando el software Atlas.ti versión nueve mediante el que se analizaron fuentes epistémicas bajo criterios establecidos y aplicando el giro epistemológico para poder comprender el papel de la educación en la construcción de paz. **RESULTADOS.** Se detectaron los cambios que la educación ha tenido que adoptar para continuar con la tarea de formar a los seres humanos para que participen y cooperen mutuamente en la construcción de paz. La migración de la educación hacia los medios, que incluye a las nuevas tecnologías digitales y a los medios tradicionales de comunicación, supone una posibilidad importante para que continúe la transmisión del conocimiento. **DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.** Se señala la necesidad de adoptar un nuevo enfoque, para replantearse el papel de la educación en la tarea de construcción de la paz, que contemple a la complejidad y a las totalidades, características propias del presente. Esto es importante para poder establecer un nuevo punto de partida en el que una nueva perspectiva teórica-práctica dirija la transformación a la que la educación debe recurrir para continuar contribuyendo al desarrollo de realidades más pacíficas donde cambios radicales puedan ser efectivos.

Palabras clave: Construcción de Paz; Educación para la Paz; Covid-19; Cultura de Paz; Investigación para la Paz; Ciencias Sociales

Abstract

The main objective of this research is to develop an epistemic analysis of changes in education based on Covid-19 that will allow the generation of new educational models that lead to peacebuilding. **METHOD.** A qualitative documentary analysis was developed using Atlas. ti version 9 software, which analyzed epistemic sources according to established criteria and applying the epistemological twist to understand the role of education in peacebuilding. **RESULTS.** The changes that education has had to make in order to continue the task of training human beings to participate and cooperate with each other in peace-building were identified. The migration of education to the

media, including new digital technologies and traditional media, is an important opportunity for the continued transmission of knowledge. **DISCUSSION AND CONCLUSIONS.** It points to the need for a new approach to rethinking the role of education in peace-building, taking into account the complexity and the totalities that are characteristic of the present. This is important to be able to establish a new starting point where a new theoretical-practical perspective leads the transformation that education must resort to to continue contributing to the development of more peaceful realities where radical changes can be effective.

Key words: eacebuilding; Peace Education; Covid-19; Culture of Peace; Peace Research; Social Sciences

1. Introducción

El presente ha cambiado a pasos agigantados. En la opinión de Harari (2020a), hemos entrado en un tiempo en donde el rumbo de la historia se ha acelerado al grado que en poco tiempo hemos estado inmersos en diversos experimentos sociales y políticos que ya han ido cambiando el mundo completamente. El planteamiento anterior se pudo comprobar con las múltiples modificaciones que el año 2020 trajo consigo, pues a partir de que el virus Covid-19 fue detectado, la vida como la conocíamos comenzó a cambiar dado que la situación sanitaria obligó a los seres humanos a transformar sus modos de vida.

Las características de nuestra época, vistas desde una óptica positiva, señalan que nos encontramos en un momento de la historia en el cual más conocimiento hay disponible y al que, con facilidad, se puede acceder en cuestión de segundos. En la opinión de Diezhandino (2010: 262), hoy las personas pueden informarse a sí mismas mejor que nunca. No obstante, desde una visión contraria, también hoy el mundo está inundando de información irrelevante (Harari, 2018: 11). Esta es la paradoja del presente.

Para tener una idea de lo que hoy permite internet en el mundo, pensemos, por ejemplo, en que de los más de 7 mil millones de personas que habitamos el planeta, 5 mil 112 millones tienen acceso a un teléfono móvil y 4 mil 388 millones tienen acceso a internet. En cuanto a la velocidad de las comunicaciones, en el presente, en tan sólo un minuto, 188 millones de correos electrónicos son enviados, 41.6 millones de mensajes vía WhatsApp, 3.8 millones de búsquedas suceden en Google, 1 millón de personas inician sesión en Facebook, etc. (We Are Social, 2019). Sintetizando, hoy podemos comunicarnos tan rápido y también somos capaces de saber qué ocurre en el

mundo sin importar en donde nos encontremos. En palabras de Mayor (2013: 10), “hoy la especie humana conoce al mundo en su conjunto y puede comparar, apreciar lo que tiene, lo que le afecta y ser solidaria”.

No obstante, a partir de la Covid-19 se han producido numerosos cambios en la estructura social. Estas modificaciones ocurrieron en tan poco tiempo que ocasionaron una inestabilidad social y planetaria, misma que comenzó a determinar los nuevos parámetros de la normalidad a los que la especie humanada debió someterse para continuar con el desarrollo de sus vidas.

De acuerdo con los reportes de la Organización Mundial de la Salud (OMS), las primeras detecciones del virus se dieron en Wuhan en la República Popular de China durante el mes de diciembre de 2019. Posteriormente, el 11 de febrero de 2020 la OMS anunció que se le daría el nombre oficial de Covid-19 a la enfermedad como acrónimo de enfermedad ocasionada por el coronavirus, coronavirus disease 2019 en inglés. Este nombre fue asignado por la OMS procurando que dicho término no hiciera referencia a nombres de personas o algún lugar en específico, especie, condición o alguna característica especial. Todo esto para evitar la estigmatización y la discriminación (OMS, 2020a).

La enfermedad producida a causa del virus Covid-19 puede ocasionar diversas afectaciones en las personas. Las más importantes son las complicaciones respiratorias que se pueden presentar abarcando desde el resfriado común, hasta enfermedades más graves como el Síndrome Respiratorio de Oriente Medio (MERS) y el Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SRAS). No obstante, la característica más peculiar y desconocida sobre este nuevo virus, es su gran capacidad para propagarse rápidamente entre la

población y ocasionar, de manera veloz, condiciones graves de salud en las personas infectadas (OMS, 2020b).

Fue el 13 de enero de 2020 cuando se confirmó, de manera oficial, el primer caso de infección por Covid-19 fuera de China y el 30 de enero de 2020 se informó al mundo que la situación de la que se hablaba era mucho más alarmante, pues se trataba de una Emergencia de Salud Pública de Importancia Internacional (ESPII). Esta denominación permitió estimar sobre la gravedad del asunto, pues esta fue la sexta vez en que la OMS declaró una ESPII.

Los datos públicos sobre las personas infectadas fueron creciendo exponencialmente y en un informe sobre la situación mundial por el nuevo coronavirus, la OMS señaló, el 30 de enero, que se estimaba que había un total de 7 mil 818 casos confirmados alrededor de todo el mundo. En lo que concierne al número de muertes estimadas, la OMS estimó, que, para esa fecha, ya había 170 muertes registradas en el planeta (OMS, 2020a).

Como estrategia de mitigación de las afectaciones derivadas por la catástrofe sanitaria, se emitieron múltiples recomendaciones que se agruparon en una guía que se otorgó a los países miembros de la OMS con el objetivo de reducir la propagación del virus a gran velocidad. De entre las sugerencias que se citaron en esa guía se integraron desde la adopción de medidas recurrentes de higiene, la preparación de equipamiento para realizar pruebas diagnósticas, intensificar la vigilancia, adoptar un distanciamiento social, el confinamiento, entre otras (OMS, 2020c). Los periodos de confinamiento oficiales variaron según el país. En España, por ejemplo, dicha disposición comenzó el 14 de marzo de 2020 cuando el gobierno declaró estado de alarma (Cué, 2020).

A nivel mundial, fueron la mayoría de las naciones las que coincidieron en estrategias

para reducir el número de contagios a gran escala, decretando medidas en sus respectivos territorios y declarando periodos de confinamiento para su población con el objetivo de reducir el impacto derivado de los contagios colectivos y prevenir el colapso de sus sistemas de salud. Aunado a lo anterior, las áreas y espacios públicos donde se concentraba un importante número de personas fueron cerrados y los que pudieron continuar desempeñando sus actividades, pese al estado de alarma, se vieron en la necesidad de adoptar medidas de distanciamiento social para poder seguir con sus operaciones. Hubo casos en los que algunas empresas pudieron trasladar su trabajo vía remota y así lo hicieron permitiendo que su personal continuara trabajando a distancia a través de internet.

En lo que compete a la educación, también tuvo que adaptarse a las nuevas disposiciones de salud para prevenir altos números de contagios en los centros de estudios. Esto implicó que, en varias regiones, los centros escolares y el profesorado se vieran en la necesidad de colaborar con múltiples socios para continuar con la enseñanza y gestionar todos los nuevos problemas de inclusión y equidad que emergieran durante la pandemia (Doucet, Netolicky, Timmers y Tuscano, 2020).

Ello significó que se tuvieran que implementar nuevas estrategias para mitigar los efectos negativos en las actuaciones formativas, tanto en el ámbito escolar como social y familiar. Como señala Muñoz y Lluch (2020), el aprendizaje a distancia tuvo que comenzar a involucrar una combinación de enfoques. Es decir, tanto sincrónico, lo que implica que alumnado aprenda con el profesorado al mismo tiempo y asincrónico, cuando el alumnado aprende de modo independiente en diferentes tiempos.

Tal como ocurrió con otros sectores de la estructura social, la educación tuvo que migrar hacia los nuevos medios digitales, sin descartar el apoyo de las herramientas tradicionales para poder continuar garantizando el derecho a la educación a las comunidades de estudiantes. Pues todavía, no en todas las regiones del mundo es posible garantizar el acceso a internet y continuar estudiando. Para tener una idea de la limitación todavía existente, de acuerdo con UNICEF y la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) (2020), dos tercios de las niñas y los niños del mundo de entre 3 y 17 años no disponen de internet en sus hogares lo que les impide continuar con sus estudios en tiempos de pandemia.

De acuerdo con la UNESCO, el cierre de las escuelas que derivó de la emergencia sanitaria por Covid-19 comenzó a afectar a más del 72% de la población estudiantil. Razón por la que se comenzaron a sumar esfuerzos para mitigar el impacto negativo en la educación por el cierre de las escuelas (UNESCO, 2020b). Y si bien esta medida se adjuntó a la estrategia de mantener un distanciamiento social para evitar la propagación del virus a gran velocidad entre la población y salvaguardar las vidas humanas. No obstante, este decreto comenzó a afectar, de manera importante, a las poblaciones estudiantiles más vulnerables y desfavorecidas, puesto que, para facilitar la continuidad de la educación para todas las personas a través del aprendizaje remoto, no todas disponen, como ya hemos visto, de herramientas necesarias para hacerlo.

En contraposición, si nos situamos desde una óptica positiva, los avances digitales y tecnológicos sí vinieron a representar la única posibilidad de continuar educando, pues ante los decretos de distanciamiento social, y tener que permanecer confinados en los hogares, surgió la necesidad de tener que llegar a cada

estudiante para poder continuar con el aprendizaje y la enseñanza.

Con la aparición de la Covid-19, múltiples crisis emergieron en todos los ámbitos de la vida humana. Desde conflictos en los ámbitos de la sanidad, la economía, la ideología, el campo científico, el medio ambiente, la educación y un largo etcétera se agravaron. Y esto, en la opinión de Harari (2014: 401) vino a poner en evidencia la única característica de la que podemos estar seguros, que el cambio es incesante y esto trae consigo, tal y como señala Žižek (2020), que son todas las variaciones que comenzaron a ocurrir las que han, de un modo casi obligatorio, orillado a los seres humanos a repensar las características básicas de las sociedades en las que nos encontramos.

Si nos situamos desde la perspectiva integral, uno de los principios que cobró fuerza desde que las transformaciones se aceleraron impulsadas por las afectaciones por Covid-19, fue el de interconexión. Shiva (2020) explica este principio argumentando que puesto que los seres humanos somos una familia de la tierra en donde la salud de ésta, nuestra diversidad e interconexión son inseparables. Entonces, desde este razonamiento, los efectos generados en el planeta a causa de la Covid-19 sólo nos confirmaron que lo que afecta a uno directamente, nos afecta a todos, puesto que todos somos iguales y experimentamos los mismos miedos, las mismas esperanzas, las mismas incertidumbres (Lama, 2020).

A partir de que se declaró el estado de emergencia sanitaria en el mundo la violencia, de por sí ya percibida como predominante, se convirtió en más recurrente. Según Beck (2011: 233-246) este fenómeno sucede debido a que crece el temor a la violencia y existe un sentimiento generalizado de vivir bajo múltiples amenazas. Situaciones que son verdaderamente comprensible en tiempos de

pandemia. Este mismo autor también señala que esa sensación de vivir bajo amenazas constantes se debe a que los seres humanos tenemos la impresión de vivir en un mundo crecientemente inseguro, inestable, caótico y, sobre todo, incomprensible (Ibid.)

Ejemplo perfecto de lo que señala el citado autor es la oferta de contenido diaria de los medios de comunicación en donde sólo se presenta una cara de la realidad donde la violencia es de lo único que se informa a los públicos. Tal como comenzó a ocurrir durante la pandemia cuando el caos social y las agresiones al personal médico en lugares como Italia (Santiago, 2020), México (González, 2020) y España (Almoguera, 2020) se incrementaron en los medios. Esto puso de manifiesto que existe un estado psíquico preocupante en la población, mismo que ha hecho que en algunas regiones del mundo, como Latinoamérica, se aumentaran los casos de violencia doméstica ocasionando graves afectaciones (Deutsche Welle, 2020).

Si hondamos en la dinámica de la violencia, el miedo aquí cobra particular relevancia puesto que, como señala Sennett (2001), éste miedo se acentúa cuando la realidad se vuelve imprevisible y el peligro inminente. Y aunque sea sólo en el imaginario, el miedo genera en las personas sentimientos de importancia. Este autor también señala que las fuentes de esos sentimientos son, sin duda, múltiples: que pueden ir desde la percibida ingobernabilidad de un mundo globalizado, hasta las múltiples crisis o la pérdida de control sobre la propia vida debido a la discontinuidad biográfica y su imprevisibilidad creciente (Ibid.).

De ahí que en un entorno donde prevalece la percepción de violencia generalizada y en aumento, por encima de la paz, no sirve de nada actuar sólo a posteriori, sino que es preciso intervenir, anticipar y

prevenir de cara al futuro actuando a tiempo desde un modelo conjunto en donde las personas representen múltiples oportunidades de acción y transformación. En este sentido, realizar este análisis epistémico supuso un desafío por estudiar una temática tan compleja como los tiempos en los que nos encontramos.

El objeto de estudio en el que se centró este análisis fue la educación y sus modificaciones a partir de la aparición de la Covid-19, pues desde que se informó que los centros educativos permanecerían cerrados hasta nuevo aviso como medida de mitigación de la pandemia, la educación se vio obligada a apoyarse de múltiples recursos y de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación para trasladarse hacia los espacios emergentes desde donde se continuaría el desarrollo del aprendizaje de las comunidades estudiantiles, pues como señala Martínez y Sánchez (2013: 9) todos los seres humanos, y no sólo a unos cuantos privilegiados, tienen derecho a vivir en condiciones aceptables de alimentación, agua, salud, medio ambiente, energía, educación y paz.

La migración a los medios digitales se dio en todos los niveles de enseñanza, puesto que el virus no segregó a ninguna comunidad estudiantil en específico. Por lo que, en todos los niveles de educación, fuese formal o no, pública o privada y sin importar cualquier otra condición, las afectaciones educativas derivadas a partir de la Covid-19 fueron generales.

Situados en el contexto que se ha descrito en párrafos anteriores el presente trabajo pretende ofrecer un acercamiento a las investigaciones sobre Covid-19 y sus implicaciones en el ámbito social haciendo hincapié en el área de la educación. Ámbito desde donde es necesario realizar un análisis epistémico para vislumbrar nuevas y creativas

estrategias para intervenir, gestionar, anticipar y prevenir todos aquellos conflictos que se presenten de cara al futuro. Pues a partir del nuevo escenario que surgió en el planeta por la Covid-19, la educación ha tenido que transformarse. Por tanto, es preciso que la educación se posicione en un nuevo punto de partida que le pueda permitir continuar desarrollando su trabajo de formación de seres humanos que contribuyan a la construcción de la paz haciendo efectiva la necesidad básica y fundamental del Derecho a la Educación (Fedfeber, 2014).

Analizar el papel de la educación en el marco de la pandemia por el nuevo coronavirus estableció la necesidad de recurrir a nuevos enfoques que consideren la complejidad del presente, así como sus múltiples variaciones. Y es al situarse en estas perspectivas que es posible plantearse nuevas y creativas expectativas para la educación en su proceso de transformación social.

Si bien, en la actualidad Covid-19 se presenta inicialmente como una nueva categoría de estudio principalmente de salud, debido a las implicaciones que ha tenido en las diferentes esferas de la vida, el campo de estudio se ha ido expandiendo hacia otras áreas, abordando la complejidad resultante con la pandemia desde enfoques multi e interdisciplinarios.

Se debe tener conciencia de que hablar de paz supone investigar sobre éste y otros conceptos tan ambiguos que ha creado nuestra especie y que, al mismo tiempo, son tan universales porque en todas las sociedades se encuentran presentes. De ahí la complejidad del objeto de estudio, puesto que, ante la característica ineludible del cambio incesante que impera en el mundo, desarrollar nuevos estudios que contribuyan a aportar ideas sobre cómo intervenir, cómo gestionar, cómo anticiparse y cómo prevenir los desafíos que la

modernidad nos presenta y los que vendrán para el futuro, representan acciones tan nobles y humanas que permiten que la educación continúe desarrollando su tarea vital de ayudar a los seres humanos a realizarse como tales. Lo que significa, en palabras de Etxeberria (2011: 7) ser buenos seres humanos

2. Método

Los objetivos de esta investigación son:

- Desarrollar un análisis epistémico sobre los cambios en la educación a partir de la Covid-19 que permita generar nuevos modelos educativos que conduzcan a la construcción de paz.
- Aplicar el giro epistemológico (Muñoz, 2001a) para abrir las posibilidades de pensar en nuevos modelos para la educación, que expandan las opciones para reconocer e implementar las capacidades de cada persona en la tarea de la construcción de la paz.
- Visibilizar las virtudes para la construcción de paz por medio de la educación, detectadas a partir de los resultados de analizar las relaciones entre la educación y la Covid-19.

Para este análisis se empleó una metodología cualitativa de investigación debido a la realidad holística y dinámica del objeto de estudio. De acuerdo con Sandoval (2002) la aplicación de este tipo de metodología reivindica el abordaje de realidades subjetivas e intersubjetivas como objetos legítimos de conocimiento científico, así como el escenario básico de desarrollo de planos sociales que integren dimensiones específicas, que en el caso que aborda este análisis, se dirijan a contribuir a la construcción de la paz.

De modo general, para este trabajo se aplicó el denominado giro epistemológico

planteado por Francisco A. Muñoz¹ (2001a). Dicha inversión, en términos generales, señala la necesidad de abrirse a pensar en nuevos modelos de las identidades humanas, mismos que expanden las posibilidades para reconocer e implementar nuestras capacidades para contribuir en la construcción de realidades más justas, con más paz y no violentas. Bajo la lupa de este enfoque, los seres humanos somos capaces de ver y de reconocer nuestra propia naturaleza inherentemente conflictiva, no pacífica, ni violenta, sino potencial para la construir la paz. Desde esta perspectiva, de acuerdo con lo que señala Muñoz (2001a: 40-41) las personas podemos alcanzar un optimismo inteligente gracias al reconocimiento de nuestras potencialidades para construir realidades más pacíficas.

En atención los objetivos que se establecieron para este trabajo, se empleó la investigación documental para poder realizar una revisión y comprensión de las fuentes seleccionadas que cumplieran con los criterios de estudio previamente señalados. Esta herramienta de investigación empleada, de acuerdo con (Baena, 1985: 72) “es una técnica que consiste en la selección y recopilación de información por medio de la lectura y crítica de documentos y materiales bibliográficos, de bibliotecas, hemerotecas, centros de documentación e información, etcétera”.

Para este análisis se inició seleccionando las fuentes epistémicas abarcando artículos científicos libros y la opinión de expertos que cumplieran con las siguientes condiciones: primera, que se adicione a la perspectiva de la

investigación paz y no de la violencia; segunda, que contribuyan a argumentar en favor de la necesidad de aplicar el giro epistemológico que se centrar en destacar a la paz en lugar de la violencia sin dejar de estudiar a ésta y su relación estrecha con la paz y los conflictos. Esto es relevante si se tiene presente que, en estos tiempos, más que en cualquier otra época, es imprescindible contribuir a los estudios de la paz y no a las producciones sobre violencia que, en medio de un contexto donde la emergencia mundial abrumba, la violencia se percibe como predominante y en aumento; y tercera y última condición, que dichas fuentes estén vinculadas con el ámbito educativo, objeto de estudio en el que se centró este artículo.

La importancia de situarse en los parámetros de la investigación para la paz consiste, según Johan Galtung, en que esta ciencia persigue la reducción de la violencia, tanto directa como estructural (citado en Martínez, 1995). Además, de que la investigación para la paz adopta una actitud crítica frente a la realidad de hoy, contribuye al diálogo y medidas de orden político, utiliza elementos de todas las ciencias sociales y, por último, contribuye también a éstas y otras ciencias (Martínez, 1995: 43). De ahí que la naturaleza de este análisis, por una parte, fuera buscar comprender la dinámica de los desafíos que se le presentan a la educación en tiempos en los que a partir de la Covid-19 la vida se ha transformado, y por la otra, identificar los enfoques, procesos, mecanismos y políticas a través de los cuales se puede reducir el impacto

¹ Francisco A. Muñoz (Granada, 6 de junio de 1953 - Granada, 23 de octubre de 2014), historiador, Catedrático de la Universidad de Granada e investigador de la Paz en el Instituto Universitario de Investigación de la Paz y los Conflictos de la misma universidad. Gran parte de su investigación está dedicada a la reconstrucción de una Historia de la Paz y las bases teóricas que la sustentan para llegar a una nueva Cultura de Paz y regulación de conflictos propuso en 2001 el concepto de paz imperfecta.

negativo de sus efectos en las sociedades además de aprender de estas experiencias para poder anticiparse y prevenir para el futuro.

Este análisis fue desarrollado adoptando una perspectiva sistémica que se caracteriza por contemplar la complejidad e integrar a las totalidades. Esto es relevante si se tiene en cuenta que la búsqueda y la construcción de la paz no son tareas individuales, sino deber de todos, pues debemos ocuparnos de transformar la violencia que impera y, así, tal y como se señala en el primer artículo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, es nuestro deber comportarnos fraternalmente los unos con los otros (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1948: 2)

Debido a las exigencias de la temática en cuestión y habiendo evaluados los elementos esenciales para realizar este trabajo, se decidió utilizar una metodología cualitativa debido a que ésta tiene la particularidad de “ver las cosas y apreciarlas en su totalidad como un todo, sin reducirlas a sus partes integrantes” (Cortés e Iglesias, 2004: 10). Dicha metodología se ajustó a las exigencias de la temática de estudio, puesto que ésta permite que los procesos de estudio sean mucho más dinámicos debido a la interpretación de los hechos. La característica del alcance de la metodología cualitativa consiste en entender todas las variables que intervienen con el objeto de estudio, que en lo que concierne a la temática que pretendió abordar este análisis son, el papel de la educación en la construcción de la paz y sus transformaciones a partir de la aparición de la Covid-19.

El proceso que se siguió para realizar este análisis fue, en primer lugar, realizar el acopio de las fuentes de información respetando las condiciones previamente establecidas. En segundo lugar, se organizaron los datos obtenidos de las fuentes seleccionadas empleando para esto el software

Atlas.ti versión nueve que se especializa en el análisis cualitativo de la información. Como primer momento, se inició un proyecto de investigación en el software en el que se alojaron las fuentes seleccionadas para este análisis. Posteriormente se cargaron los datos al programa y se procedió a la revisión de los mismos distribuyendo en dos categorías: positivos y negativos, los cambios de la educación a partir de la emergencia sanitaria por Covid-19.

Habiendo distribuido los datos en estas dos categorías se procedió a la comparación de las transformaciones detectadas en la educación y se procedió a redactar las conclusiones aplicando el giro epistemológico. Perspectiva que fue adoptada como eje transversal para este análisis.

Finalmente, se organizaron los resultados obtenidos del análisis epistémico y se establecieron conclusiones, que pretenden ser empleadas como fundamentos para aplicar nuevas perspectivas que permiten desarrollar nuevos enfoques teórico-prácticos sobre el papel de la educación en la construcción de la paz en el presente. Esto acorde con las exigencias en los tiempos en los que permanece la emergencia sanitaria por Covid-19.

A modo de síntesis, este análisis pretendió marcar un nuevo punto de partida, en el que es posible destacar como valor positivo, los aportes en los estudios pazológicos, es decir, aquellos estudios que contribuyen a la construcción de la paz y que no legitiman a la violencia (Sánchez, 2012: 65), teniendo en cuenta que bastante tiempo y recursos se han invertido históricamente en observar, describir y legitimar, quizás de manera inconsciente, a la violencia.

Fue por lo anterior que, para el presente análisis no se consideró necesario seguir contribuyendo a las producciones de índole

violento, sino por el contrario, y tal y como lo exige la modernidad, se abrió hacia nuevos enfoques que permitan vislumbrar ideas creativas para intervenir, gestionar, anticipar y prevenir impactos negativos de los desafíos que se nos van presentando.

Más que sólo haberse concentrado en analizar los aspectos mencionados en párrafos anteriores este análisis pretendió profundizar y fundamentar, bajo el enfoque del giro epistemológico referido, la importancia de la educación en las tareas de continuar con el trabajo de construcción de la paz, especialmente en condiciones difíciles y complejas.

3. Resultados

Revisadas las fuentes seleccionadas para conocer cuál ha sido la respuesta de la educación a partir de las transformaciones derivadas de la Covid-19, se encontró que, para intentar mitigar los efectos derivados de la pandemia, la educación ha tenido que recurrir a los nuevos medios digitales y a los medios tradicionales para continuar garantizando el derecho a la educación para mantener su función de transmisión del conocimiento (Chacha Murillo, 2020) a la vez que reforzando la formación en valores, especialmente los relacionados con la Cultura de Paz (Pérez-Jorge, Szarota, Mackowicz, y Barragán, 2020). Ante las disposiciones del distanciamiento social, mantener conectadas a las comunidades estudiantiles ha sido una de las estrategias educativas para continuar con la prioridad de que, en palabras de Martínez y Sánchez, 2013: 9, “todos los seres humanos, y no sólo a unos cuantos privilegiados, puedan vivir en condiciones aceptables de alimentación, agua, salud, medio ambiente, energía, educación y paz”.

Como respuesta educativa global frente a la pandemia por Covid-19, la UNESCO emitió una serie de ideas y recursos que tienen por objetivo fomentar la solidaridad mundial con la ciencia y el conocimiento. Esta guía fue desarrollada derivado del cierre de los centros escolares y de las diversas afectaciones a la educación que vinieron consigo. Dicha guía comprende los siguientes aspectos (UNESCO, 2020c):

- Coalición Mundial para la Educación, con el fin de ayudar a los países a ampliar las mejores soluciones de aprendizaje a distancia y llegar a los niños y jóvenes que corren mayor riesgo.

- Asistencia técnica para preparar y desplegar con rapidez soluciones inclusivas de aprendizaje a distancia, utilizando técnicas de alta y baja tecnología, así como métodos tradicionales.

- Seminarios web para funcionarios del ministerio de educación y otras partes interesadas en compartir información sobre los esfuerzos de los países para mantener la provisión de educación inclusiva en diferentes contextos.

- Una selección de recursos pedagógicos digitales que los gobiernos, centros escolares, docentes y padres pueden utilizar para proponer soluciones a la comunidad estudiantil.

- Un repertorio de plataformas nacionales de aprendizaje para favorecer la continuidad del programa escolar.

- Alianzas para ampliar las capacidades nacionales y locales para asegurar la provisión remota de educación, pues la mitad de la población estudiantil del mundo no asiste a la escuela por lo que la UNESCO lanzó una coalición mundial para acelerar el despliegue de soluciones de aprendizaje a distancia.

- Reuniones virtuales a nivel de ministros para el aprendizaje de políticas sobre los esfuerzos para iniciar y ampliar las respuestas al cierre de escuelas.

- Seguimiento a nivel mundial de los cierres nacionales o específicos de centros escolares y la cantidad de alumnos afectados.

La importancia de centrarse en el estudio epistémico de la educación a partir de la pandemia por Covid-19 residió en que, además de que ésta tiene por objetivo formar seres humanos que contribuyan a transformar la violencia que impera en el mundo en paz, es a través de ella como se constituye la cultura, puesto que con los saberes y virtudes que se transmiten, bien se puede fomentar una cultura de violencia o una cultura de paz. De acuerdo con María Montessori toda la cultura está integrada por las palabras, los actos, las conductas, las personalidades, etc., y son, todos estos elementos, los que generan una gran influencia educativa en la formación de las personas. Por tanto, no se deben ignorar ninguno de los factores que intervienen en la conformación de la realidad, pues todos desempeñan un papel importante (Yaglis, 1989). Dicho de otro modo, es la educación la encargada de desarrollar y transmitir el conocimiento de todos aquellos elementos educativos, formativos y culturales que permiten hacer emerger modos de ser, comportamientos y estilos de vida a favor la paz. El marco generado por la Covid-19 está haciendo emerger la necesidad de analizar el papel de la educación desde un nuevo enfoque que contemple la complejidad de los tiempos como los actuales, superando visiones reduccionistas y fragmentarias. Un buen ejemplo es el reciente Informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de 2020, en el que se analizan las consecuencias laborales y educativas de la

COVID 19, así como sus efectos en los derechos y el bienestar mental de los jóvenes.

Esto es lo que ha ocurrido, de acuerdo con Fernández y López (2014: 11), porque todavía se mantiene la creencia de que para entender los fenómenos complejos hay que reducirlos a sus partes constitutivas. No obstante, la modernidad exige que todas las formas de violencia que han emergido en tiempos de Covid-19, y las que ya estaban presentes, se estudien sin ignorar el impacto que éstas ocasionan en todos los ámbitos de la vida y sin ignorar los múltiples factores que conviven en este escenario tan complejo. Analizar y replantear el papel de la educación de cara al futuro, desde un enfoque reduccionista y fragmentario evade lo que la condición de cambio incesante ha puesto de manifiesto en el presente: Que las relaciones y convivencia que compartimos con todos los seres de este planeta y entre los de nuestra propia especie, son mucho más complejas, por lo que se requiere adoptar y estudiar, desde nuevos y creativos enfoques, el nuevo escenario que emergió a partir de la contingencia por coronavirus para poder intervenir en este ámbito y al mismo tiempo, ser capaces anticipar y prevenir hacia el futuro. En efecto, es necesario disponer de un nuevo enfoque que vislumbre el principio de interrelación e interdependencia, que distingue, pero no separa, y que, en palabras de Fernández y López (2014: 20) “asume una interrelación de perspectivas: desde la paz, pero sin descartar la violencia que convive con ella, y no se opone y, por eso, se complementan en la vida real”.

Un enfoque que contempla los aspectos anteriormente mencionados es el denominado giro epistemológico, que, en pocas palabras, es un enfoque que nos permite alcanzar un optimismo inteligente gracias al reconocimiento de nuestras potencialidades

para alcanzar realidades pacíficas (Muñoz, 2001a: 40-41). Este enfoque ayuda a reinterpretar el papel de los conflictos, las gestiones, la paz y la violencia, al tiempo que implementa el empoderamiento pacifista (Muñoz, 2001b). De acuerdo con Fernández y López (2014), aplicar el giro epistemológico en el análisis de cualquier objeto de estudio supone una síntesis de perspectivas, tanto preventiva y curativa, además de considerar consigo el enfoque sistémico-complejo que atiende tanto al individuo y a los hechos, en definitiva, a todas las partes, como a los sistemas sociales, culturales, económicos, políticos y educativos, es decir, a las totalidades. Dicho de otra manera, el giro epistemológico abre las posibilidades a adoptar una nueva perspectiva en el sentido de optar por otro punto de partida en el que la paz esté, no sólo más presente y con una ubicación de partida diferenciada, sino también con un enfoque cualitativo distinto, que le permite ganar un espacio más relevante y dinamizador, tanto en los aspectos teóricos como en los prácticos, así como en los debates sobre la paz (Muñoz, 2001c: 20).

Un concepto que ayuda en el proceso de adoptar nuevas perspectivas frente a los periodos de dificultades es el de paz imperfecta. Dicho concepto dota a las personas de una nueva capacidad movilizadora al facilitar las conexiones de la realidad y experiencias conflictivas y pacíficas particulares, vínculos y posibilidades, no sólo teóricas sino también prácticas y reales que pueden ser proyectadas, sin duda, hacia el horizonte de la paz positiva (Ibid.). De acuerdo con Muñoz (2014), la paz imperfecta puede ser también una categoría analítica que nos ayude a detectar todos aquellos lugares donde existe paz, es decir, todos aquellos espacios en donde se satisfacen necesidades, se desarrollan capacidades o se gestionan, transforman,

regulan, solucionan o previenen pacíficamente los conflictos. La percepción de imperfección permite estimar que, en las situaciones donde hay paz, aunque sean muy pequeñas o muy grandes y aunque sea en el aspecto personal, doméstico, local o internacional, se puede convivir con los conflictos y lógicamente también con la violencia.

Ser consciente de todo esto y detectarlo es muy importante, porque al hacerlo, los seres humanos disponemos de más posibilidades para implementar este enfoque, de mejorarlo y de conseguir que adquiera mayor dimensión. En palabras de Muñoz (2001a), “efectivamente frente a lo perfecto, lo acabado, al objetivo alcanzado, todo ello lejos de nuestra condición de humanos, la paz imperfecta nos humaniza, nos permite identificarnos con nuestras propias condiciones de existencia y nos abre a las posibilidades, basadas en la realidad que vivimos, de pensamiento y acción”. En pocas palabras, la aplicación del giro epistemológico y la aproximación a la paz imperfecta en el análisis de cualquier objeto de estudio, que en el caso de este artículo fue la educación, hacen posible que los seres humanos podamos reconocer todo ese potencial pacificador y humanizador que podemos desarrollar partiendo de la idea de que no somos perfectos, pero sí potencialmente constructores de paz.

En términos generales, aplicar el giro epistemológico para este trabajo o futuras producciones, permite detectar que, si bien, en términos generales “se puede decir que entendemos más de la violencia que de la paz” (Muñoz, 2001: 24), por ello hoy más que nunca es importante sumarse a la construcción de las ciencias de la paz para que éstas posibiliten profundizar en el análisis epistémico de la educación y los desafíos que presentan los tiempos modernos. Pues para poder anticipar y prevenir para el futuro es imprescindible

estudiar el presente; una época en la que, a pesar de que no se observa y se estudia a la paz al igual que se hace con la violencia, esto no significa que no exista presencia de paz. De acuerdo con Muñoz (2004: 26-27), existe evidencia de que la paz ha estado presente en grandes espacios a lo largo de toda la historia. Ejemplo de esto son en los procesos de socialización, la vinculación con nuestras emociones, en las religiones, en el poder y la práctica de la noviolencia², en los presupuestos de la ciencia y la tecnología, en las acciones de las mujeres y en todas las escalas. En términos generales, este autor señala que, se puede decir que, en todas las culturas y lenguas existe una conceptualización de la paz lo que demuestra la presencia de ésta.

En un ejercicio por reconocer las manifestaciones de paz en el presente, se pueden observar todas esas actitudes que los seres humanos hemos estado sacando, una vez más, en los tiempos de coronavirus como pequeños gestos, virtudes propiamente sociales, que permiten demostrar el gran potencial humano de pacificación que llevamos dentro. Pues al optar por el apoyo mutuo entre nuestras familias, con nuestros vecinos o personas cercanas a nosotros; al cooperar, al adoptar, por voluntad propia, una cultura civil de obediencia, disciplina y responsabilidad al quedarnos en casa para protegernos no sólo a nosotros sino también a otros; al hacernos responsables de informarnos con veracidad ante la abrumante desinformación que tiene por interés ocasionar daños, control social, etc., se puso de manifiesto la presencia de la paz en los mismos espacios donde ocurre la violencia. Al respecto, Muñoz y López (2004: 62) señalan

que, ni la paz ni la violencia pueden existir por sí mismas puesto que ambas forman una matriz social en la que conviven todas las posibilidades, siendo las personas quienes barajan sus preferencias, optan por potenciar unas vías frente a otras y determinan, con sus acciones y omisiones, más paz o más violencia.

En algunos entornos, las manifestaciones de paz se pueden detectar con más facilidad que en otros. Por ejemplo, en un ambiente rural, es posible que el ser humano sea más consciente del aire que roza sus mejillas, de los diferentes sonidos que hacen los animales, de lo coloridas que pueden ser las flores, de lo brillante que es el sol y cómo se siente cuando sus rayos te tocan la piel, de la gran cantidad de estrellas que pueden verse en un territorio donde no hay tanta contaminación lumínica etc. O, dicho de otro modo, es en un contexto como éste, en el que las personas pueden ser más capaces de percibir, reconocer y valorar estos tipos de paz y también otros como la solidaridad, la compañía, el diálogo, el juego, la paciencia etc. Pequeñas paces que vamos creando, al parecer, sin pensarlas y de manera automática. Sánchez (2017: 6-11), tuvo a bien denominar a todas esas actitudes o pequeños comportamientos transformadores como “la paz de las pequeñas cosas”. De acuerdo con este autor, estos comportamientos y actitudes son muy comunes en los seres humanos, puesto que están presentes en la mayor parte de nuestras vidas, incluso más, que las manifestaciones de violencia. No obstante, éstos comportamiento han sido, y son, de manera generalizada, menos visibilizados.

² El concepto de Noviolencia fue desarrollado por Gandhi y se distingue desde la escritura, pues no es lo mismo la No-violencia (con guion), que implica una concepción únicamente estratégica o práctica, la no violencia (sin guion y separado), que se constituye como una mera ausencia de violencia, y la Noviolencia (junto), que implica una construcción tanto teórica como práctica.

Una teoría que pretende explicar por qué ocurre lo anterior es la influencia de los medios de comunicación en los procesos de interpretación de la realidad. En la que, de modo generalizado, se percibe violenta y con una tendencia en aumento conforme pasa el tiempo. Esto ocurre debido a que es la guerra por la atención la que define y moldea los contenidos en los medios de comunicación. En esta guerra, el bien máspreciado es la atención de las personas. Y de ahí que los medios, desde los monstruos mediáticos, hasta pequeños medios independientes, recurran a cualquier estrategia, como la inmediatez y la desinformación para mantenerse en el campo de batalla, bajo la premisa incluso, de que la realidad no estropee un buen titular. De ahí que, como señala Moral (2020) la estrategia de desinformar haya calado hasta el punto de representar un desafío para la cohesión social y política, puesto que nunca antes había sido tan sencillo, ni tan rentable desinformar. A juicio de este autor, nunca antes los públicos consumidores habían estado tan predispuestos a contribuir a su propia desinformación. De ahí que la violencia ocupe la mayoría de los titulares, la paz sea menos visible en la oferta mediática y la percepción de la realidad sea también violenta. Pues si se tiene en cuenta lo anterior aunado a que desde que los seres humanos despiertan por la mañana y se exponen a los diversos medios para contemplar la realidad, ya sea en la televisión, la radio, la prensa escrita, en las redes sociales o en las nuevas plataformas digitales, lo que es tendencia es violencia. Sintetizando, si la percepción de la realidad que construyen los públicos se influye y se moldea por el contenido que ofertan los medios, y éstos de modo generalizado coinciden entre ellos en su oferta, entonces, desde esta perspectiva, se puede entender por qué, la percepción de las personas es mayoritariamente violenta

argumentando que el planeta es un umbral de caos e injusticias. Dicho de otro modo, un hogar para la violencia estructural.

No obstante, en el marco de la emergencia mundial por el coronavirus, los medios han sido indispensables para continuar los procesos educativos. Pues ante las disposiciones de los estados de establecer periodos de confinamiento, adoptar el distanciamiento social y cerrar los centros escolares, la educación tuvo que recurrir a los medios, tanto a las nuevas tecnologías como a los medios tradicionales como la radio y la televisión para continuar transmitiendo conocimiento a la comunidad estudiantil durante la contingencia.

En un contexto como éste, de acuerdo con Harari (2020b), los medios son de vital importancia en los procesos de educación que pretenden generar cambios, pues si, por ejemplo, se quiere convencer a la gente de adoptar la distancia social o de lavarse las manos de manera constante, será más sencillo hacerlo si se les ha dado una buena educación basada en información veraz y confiando en que las personas harán lo correcto por su propia iniciativa, en lugar de someterlas y obligarlas a hacerlo.

En algo tan simple como lavarse las manos, lo que es muy importante en tiempos de pandemia, hay dos maneras de hacer que cientos de millones de personas adopten este hábito. Una forma es poner un policía o una cámara en cada baño, espiar a la gente y castigarles si no se lavan las manos. Por el contrario, otra forma, es dar a las personas una buena educación basada en la ciencia que les enseñe qué son los virus, las bacterias y cómo éstos causan las enfermedades. Si, por ejemplo, a la población se les explica a través de los medios que lavándose las manos se puede matar o eliminar a los virus y a las bacterias. Entonces luego, se puede dejar que los

públicos por sí mismos decidan correctamente basándose en sus propias experiencias. En definitiva, si se cuenta con la cooperación voluntaria de la población todo es más eficiente. No obstante, para tener la cooperación voluntaria de las personas es necesario educarlas. De este modo, las personas confían en la información que reciben. En pocas palabras, una población con buena educación, bien informada y automotivada es mucho más efectiva que una población ignorante. Incluso cuando se trata de emergencias (Harari, 2020b).

Desde la perspectiva de Mayor (2014: 17-18), nos encontramos en un momento en el que las condiciones permiten que cambios radicales sean posibles. Estas condiciones son; en primer lugar, que existe conciencia global que nos permite conocer la situación del mundo en tiempo real y comparar, puesto que podemos apreciar lo que poseemos, así como conocer las precariedades que padecen las demás personas; en segundo, que disponemos de nuevos medios que han sido capaces de abrir puertas, secularmente cerradas, de la libertad de expresión que ha dado por finalizado el silencio, la sumisión, la obediencia y el miedo y en tercero y último, que hoy existe un mayor número de mujeres en la toma de decisiones. Todas estas condiciones conllevan, de un modo más rápido, hacia la cultura de paz. Algunas están en el nivel de la información y del comportamiento, y comprenden que las personas deben ser muy cuidadosas con la información en la que creen y en la que confían. Al respecto, Harari (2020b) señala que los públicos deben ser muy cuidadosos en verificar que la información que contemplan provenga de fuentes científicas. Pues si las personas siguen las recomendaciones de la ciencia, esto reduce, en gran medida, la necesidad de medidas dictatoriales de emergencia. Esto es muy

importante porque representa la capacidad de cada uno de nosotros para educarnos verazmente sobre lo que pasa. Desde esta perspectiva, la educación es tan importante porque, en la opinión de Arévalo (2014), fomenta la participación e implica a todas las personas, en diversos aspectos de los procesos de cambio, en las decisiones relevantes para las personas y su implicación en todas las decisiones.

En la misión de continuar con la construcción de la paz, es necesario abrazar al cambio en el sentido de no resistirse a él, pues tal y como se puso de manifiesto con las transformaciones derivadas por la pandemia por Covid-19, el cambio es la única certeza que tenemos. Por tanto, transformarse es imprescindible para sobrevivir. De ahí que la educación también deba cambiar para continuar con su tarea de formar buenos seres humanos que contribuyan a la construcción de la paz y a la erradicación de todas las formas de violencia.

Históricamente, la erradicación de todas las formas de violencia ha sido el principal desafío en el que se ha concentrado el ser humano, puesto que ésta ocasiona diversas afectaciones en el sistema integral y sufrimiento a las víctimas. De acuerdo con Redro (2002: 15), acabar con la violencia resulta “difícil debido a su complejidad, tanto en sus factores causales y condicionantes que inciden en su aparición, como en las manifestaciones y contextos donde se produce”. Cuando la violencia echa raíces y se instala en la estructura, en palabras de Galtung (1998: 15) se convierte en un tipo de violencia que llega a formar parte de la estructura social e impide la satisfacción de las necesidades básicas. La violencia en sí misma es violenta por ser demasiado represiva, explotadora o alienadora. Así, por ejemplo, que una niña o un niño no pueda ir a la escuela es violencia, y

que cualquier estudiante se vea en la circunstancia de abandonar su educación por falta de acceder al conocimiento es violencia, y no disponer de los dispositivos adecuados para continuar con sus clases en línea, también es violencia. En palabras de Muñoz y Jiménez, la violencia a nivel estructural hace permeable la permanencia de estructuras, instituciones y culturas que propician la miseria, el hambre y las desigualdades (Cabello y De la Rosa, 2017: 63).

4. Discusión y conclusiones

Desde el punto de vista de Harari (2020a), la crisis por coronavirus vino a ofrecer una oportunidad en la que la problemática actual sirve para que las personas cobremos conciencia del grave peligro que representa la desunión de las naciones. El autor estimó que, si esta crisis desemboca en un fortalecimiento de la cooperación internacional, no sólo representará una victoria contra el coronavirus, sino también contra los demás peligros que acechan a la especie humana, desde el cambio climático hasta la guerra nuclear.

Para que cada persona sea capaz de adoptar un nuevo punto de partida para anticipar y prevenir para el futuro, es indispensable aplicar el giro epistemológico como una herramienta primordial para poder construir nuevas vías que permitan intervenir, gestionar, solucionar, anticipar y prevenir, pacíficamente, los conflictos que emergen en los espacios donde el aprendizaje ocurre. De ahí la importancia de observar cómo se gestionan los conflictos, pues esto constituye el problema medular de la convivencia entre los seres humanos. A juicio de (Yaglis, 1989: 62-86) que la inteligencia evolucione efectivamente, de manera y de acuerdo con un ritmo particular es fundamental, pues la inteligencia humana constituye el único tesoro

del ser humano; es la primera materia que le promete todo en tanto tesoro inagotable.

Desde esta perspectiva, cobra importancia repensar el papel de la educación aplicando el giro epistemológico y apoyados del concepto de paz imperfecta. Pues dicho proceso, implica por una parte, reconocer la ambigüedad de los tiempos en los que nos encontramos y por la otra, la necesidad de ver ambas realidades, la de la violencia para conocerla, pero no como medio mismo y la de la paz, que debe ser la razón y el fin principal, pues la paz “no es ajena, ni debe serlo a las problemáticas ni a los retos que el conocimiento humano tiene planteados en estos momentos, y, por lo tanto, debe adecuarse y analizar las cosmovisiones de las personas a la realidad planetaria del presente y del futuro con dirección hacia la tarea de transformar la realidad en el camino hacia la generalizada gestión pacífica de los conflictos” (Muñoz, 2001a).

Abrirse a pensar en adoptar un nuevo punto de partida, a juicio de Muñoz (2001a), trae consigo la necesidad de abrirse a pensar en nuevos modelos de las identidades humanas, mismos que expanden las posibilidades para reconocer e implementar nuestras capacidades para contribuir en la construcción de realidades más justas, con más paz y no violentas. Por tanto, es bajo la lupa de los enfoques como el giro epistemológico y la paz imperfecta que los seres humanos somos capaces de ver y de reconocer nuestra propia naturaleza inherentemente conflictiva, no pacífica, ni violenta, no negativa, ni positiva; sino potencial para la construir la paz valiéndonos del optimismo inteligente que surge cuando reconocemos nuestras potencialidades para poder construir realidades más pacíficas (Muñoz, 2001a: 40-41).

Si se aplican estas perspectivas, el ser humano será capaz de crear nuevos comienzos

en los que puede resaltar el valor de la paz, e inclusive, reconocer y percibir la paz de las pequeñas cosas. Desde este nuevo parteaguas, el ser humano será capaz de reconocer a los conflictos como oportunidades, es decir, con una denominación positiva y no negativa asociada al desastre y a la violencia.

Viendo el objeto de estudio desde esta óptica, el desafío por el coronavirus vino a representar una gran oportunidad de crecimiento en el ámbito educativo, puesto que, ante la migración de la educación a los medios, se ha facilitado y despertado, desde estos nuevos espacios desde los que se transmite el conocimiento, el sentido social por contribuir a la construcción de la paz, incluso en medio de un contexto lleno de dificultades.

Estudiar a la educación desde enfoques como éstos permite reconocer aspectos positivos o pazológicos, hacedores de paz, aún en entornos de crisis. Porque si bien es importante reconocer la complejidad de este tiempo como unas gafas que tenemos disponibles para ampliar la visión de lo que acontece en estos tiempos. De igual manera, la expansión de este horizonte permite abrir la conciencia y expandir el umbral de posibilidades para la educación.

Si bien el dilema de la violencia y la paz intenta ser resuelto cada día por los seres humanos, éstos deben concentrarse y dedicar esfuerzos no únicamente en aquello que desean combatir, sino en aquello que quieren crear. Por tanto, desde esta perspectiva, surge la necesidad de que la educación se concentre en transmitir mensajes humanos y pazológicos. Mensajes que sean universales, que sirvan de ejemplo a los demás y que puedan motivar y otorgar esperanza, inclusive en donde la paz parece perdida. Este tipo de mensajes realizan la acción de llamar a las personas a compartir y a gestionar pacíficamente los conflictos, a cultivar la resiliencia, a optar por el perdón y a

reconciliarnos con el mundo. En definitiva, desde esta óptica, hablamos de las virtudes de la educación que, en palabras de Etxeberria (2011: 6) reivindica potencialidades en la construcción de la paz.

Hablar de las virtudes de la educación en la configuración de paz pensando sólo en los conocimientos que se enseñan desde las instituciones educativas, sin considerar a los demás agentes socioeducativos, es rezagarse en el paradigma tradicional de la epistemología de la paz e ignorar la importancia del aprendizaje desde otros contextos. Las virtudes de la educación son importantes porque éstas se encargan de formar el modo de ser de las personas. Un modelo que se autentifica en el actuar para el bien implicando una elección deliberada de las personas. Un buen ser humano, en cuanto a virtudes de ser humano se refiere son, específicamente morales, puesto que hacen que el ser humano se pueda cargar de contexto, sea capaz de sacar las mejores posibilidades en cada momento y encuentre durabilidad en la flexibilidad creativamente fiel (Etxeberria, 2011: 7-8).

Por el contrario, la virtud de la educación no se centra, primariamente, en la acción de formar buenos seres humanos que contribuyan a transformar la violencia en paz, sino en los sujetos mismos. Es decir, en las personas que hacen y reciben la acción, pues son, todas ellas, quienes, con sus elecciones, van definiendo y moldeando, una realidad que puede elegir destacar a la paz o bien a la violencia. Siguiendo esta perspectiva y de acuerdo con Etxeberria (2011), las virtudes de la educación son fuerzas para la acción. Y en los parámetros del presente artículo, para la construcción de la paz.

La predicción sobre la salida a la pandemia por coronavirus, desde la óptica de la paz es positiva, pues, de acuerdo con Harari (2020b), seremos capaces de sobrevivir a la

emergencia sanitaria puesto que es más fuerte que el virus y ya ha sobrevivido a epidemias mucho más graves en el pasado. No obstante, según este autor, aún no se puede determinar con exactitud el impacto que dejará la contingencia en las sociedades. En sus palabras, “dependerá de nosotros y de cómo elegimos el cómo terminará esto. Porque si elegimos mal, si elegimos el aislamiento nacionalista, si elegimos dictadores, si elegimos desconfiar de la ciencia y creer en teorías de conspiración, el resultado será una gran catástrofe, millones de personas muriendo, crisis económica, caos político, etc., pero si, por el contrario, elegimos sabiamente y elegimos la solidaridad mundial, la responsabilidad. Si elegimos creer en las autoridades científicas, entonces, a pesar del acecho de la muerte, a pesar del sufrimiento ocasionado, esto será un buen momento para la humanidad”. Harari (2020b) estima que en el momento en que superemos no sólo el virus, sino nuestros propios demonios internos como el odio, las ilusiones y los engaños y crucemos hacia la verdad. Si somos capaces de hacerlo así, entonces saldremos mucho más fuertes de esta crisis, como una especie más unificada.

Abundando en lo anterior, es la educación una de las herramientas claves para la transición hacia la paz, pues esta sólo podrá conseguirse con la colaboración de todas las personas, las herramientas, saberes y métodos que los seres humanos hemos heredado y que deben ser puestos al servicio de la construcción de la paz. Por tanto, en la medida en que la educación proporcione a las personas el material necesario, ordenado y accesible para la formación de sus modos de ser, el ambiente educativo que se encuentra influido por la cultura constituye un poderoso factor para el equilibrio y el desarrollo.

No se debe olvidar que todos los seres humanos necesitamos desarrollar cualidades

para fortalecernos mutuamente y para crear un mundo más libre, más justo, más saludable y en paz. Por tanto, negarle el valor a la educación como constructora de paz es rechazar la existencia de esta y de la capacidad de hacer las paces que tenemos los seres humanos y que usamos a diario (Martínez, 2001). En este sentido, debemos aprovechar la vida y cada día con sus manifestaciones de paz y de violencia, además de su estrecha convivencia con los conflictos. En palabras de (Arévalo, 2014) debemos aprender de nuestras propias experiencias al tiempo que intentamos que las estructuras se alejen de posturas discriminatorias y excluyentes.

Si se sitúa a la educación en este nuevo punto de partida, ésta debe consagrar todas sus fuerzas en adaptarse a los cambios y deberá asimilar siempre la meta determinada de la paz. Y cuando se encuentre en un periodo oculto y sensible o de crisis, como es el caso actual, tal como señala María Montessori, la educación debe comportarse como si una luz emanara de sí y aclarara tan sólo algunas cosas, dejando otras en la sombra (Yaglis, 1989: 82). En suma, el papel de la educación deberá concentrarse en aquello que está iluminado con destino hacia la paz, pues “la verdadera paz nos hace pensar en el triunfo de la justicia y del amor entre las personas; en un mundo mejor en el que reine la armonía” (Yaglis, 1989: 85).

En conclusión, es necesario que la educación se comprometa, más que nunca, incluso desde casa y desde sus nuevos escenarios de enseñanzas, a primar a la paz sobre la violencia sin dejar de estudiar a esta y su relación con los conflictos. De este modo, seremos capaces de prosperar en el diseño de estrategias para contribuir a construir la paz en el mundo partiendo desde los territorios más pequeños como lo individual, lo familiar, desde casa y lo local para, posteriormente, poder

extenderse hacia otros espacios más grandes como el contexto internacional.

La transformación educativa como aquí se planteó, debe ser una fuente que contribuya a la civilización a salvarse del abismo con el objetivo de aprender a vivir juntos, alcanzar los objetivos de todas las personas y para que podamos encontrar la luz que nos guíe hasta nuestra meta de la paz.

No obstante, hay que estar conscientes de que desear la paz no basta y de que “la imaginación debe habitar en límites reales, pues esta medida y esta forma son las que dan fuerza a la creación del espíritu. María Montessori señala que es importante observar a la persona que imagina y que ésta posea una reserva de impresiones sensibles porque entre más verdaderas y perfectas sean éstas, más poderosa será la forma de crear en la

imaginación (Yaglis, 1989: 72). Sintetizando, plantearse los alcances de la educación en términos reales y tangibles para la construcción supone una virtud.

Tal como se demostró, nos encontramos en un momento en donde debemos actuar. No obstante, de todos es sabido que lo único que hace falta para que la violencia sobreviva es que las personas buenas se queden de brazos cruzados (Abuelaish, 2020: 275). Dicho de otro modo, es hora de hacer, de actuar y de mirar hacia adelante ya que la dignidad de cada persona tiene el mismo valor y disponemos de herramientas tan fuertes y tan potencialmente hacedoras de paz como la educación. Ya es tiempo de que vivamos en sociedades de colaboración donde conceptos como el desarrollo, el bienestar, el buen vivir y a priori la paz se conviertan en realidad.

Referencias bibliográficas

Abuelaish, Izzeldine (2020) *No voy a odiar. Un médico palestino en la Franja de Gaza*, Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Almoguera, Pablo (2020) Cuatro agresiones a sanitarios al día en Andalucía y el Covid-19 no las detiene. *El Mundo*. [En línea]. <https://www.elmundo.es/andalucia/2020/05/10/5eb5a47621efa066278b45c1.html> [consultado el 13 de septiembre de 2020].

Arévalo, Alex I. (2014). Periodismo y Comunicación para la Paz. Indicadores y Marco Regulatorio, *Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*, Vol. 3, nº1, p. 60.

Baena, Guillermina (1988) *Manual para elaborar trabajos de Investigación Documental*, México, Editores Unidos Mexicanos.

Beck, Ulrich (2001) Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individuación, globalización y política, en Giddens, A. y Hutton, W. (eds.), *El Límite. La vida en el capitalismo global*, Barcelona, Tusquets, pp. 233-246.

Chacha Murillo, Katherine B. (2020) Impacto en la educación primaria tras la emergencia sanitaria ocasionada por la pandemia del COVID-19, *International Journal of New Education*, nº 6, pp. 177-186.

Cortés, Manuel E. e Iglesias Miriam (2004) *Generalidades sobre metodología de la investigación*, Ciudad del Carmen, Universidad Autónoma del Carmen.

Cué, Carlos E. (2020) Sánchez decreta el estado de alarma durante 15 días. *El País*. [En línea] <https://elpais.com/espana/2020-03-13/el-gobierno-debate-decretar-el-estado-de-alarma.html> [Consultado el 15 de marzo de 2020].

Deutsche Welle (2020) América Latina lucha contra la violencia de género en tiempos del coronavirus. [En línea] <https://www.dw.com/es/am%C3%A9rica-latina-lucha-contra-la-violencia-de-g%C3%A9nero-en-tiempos-del-coronavirus/a-52971832> [Consultado el 10 de octubre de 2020].

Diezhandino, María Pilar (2010) El día después de la crisis: desafíos para los medios y el periodismo en el nuevo escenario comunicativo, en Campos, Francisco (Coord.), *El cambio mediático*, Sevilla, Comunicación Social.

Doucet, A., Netolicky, D., Timmers, K. y Tuscano, F. J. (2020). *Thinking about pedagogy in a unfolding pandemic*. UNESCO

Etxeberria, Xavier (2011) *Virtudes para la paz*, Bilbao, Bakeaz.

Feldfeber, Myriam (2014). La construcción del derecho a la educación: Reflexiones, horizontes y perspectivas. *Educação e Filosofia Uberlândia*, 28, 135-153. [En línea]. <https://doi.org/10.14393/REVEDFIL.issn.0102-6801.v28nEspeciala2014-p139a153>

Fernández, Alfonso y López, María del Carmen (2014) Educar para la paz. Necesidad de un cambio epistemológico, *Convergencia*, Vol. 21, n° 64, pp. 117-142 [En línea]. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352014000100005&lng=es&tlng=es [Consultado el 13 de octubre de 2020].

Galtung, Johan (1998) *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, España, Bakeas.

González, Marcos (2020) Coronavirus: el preocupante aumento de agresiones en México contra personal médico que combate el covid-19, *BBC*. [En línea]. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52319044> [Consultado el 30 de septiembre de 2020].

Harari, Yuval (2014) *Sapiens. De Animales a Dioses: Breve Historia de la Humanidad*, Barcelona, Penguin Random House

Harari, Yuval (2018) Introducción en *21 Lecciones para el Siglo XXI*, Barcelona, Penguin Random House)

Harari, Yuval (2020a) Crisis Interviews: Looking Beyond the Pandemic Three Worldly Perspectives, *NHK World – Japan*. [En línea]. <https://www3.nhk.or.jp/nhkworld/en/special/episode/202004290800/> [Cosultado el 09 de noviembre de 2020].

Harari, Yuval (2020b) Toda crisis ofrece también una oportunidad, *UNESCO*. [En línea]. <https://es.unesco.org/courier/suplemento-digital/yuval-noah-harari-toda-tesis-ofrece-tambien-oportunidad> [Consultado el 01 de octubre de 200].

Lama, Dalai (2020) Prayer Is Not Enough. The Dalai Lama on Why We Need to Fight Coronavirus with Compassion. [En línea] <https://www.dalailama.com/news/2020/prayer-is-not-enough-the-dalai-lama-on-why-we-need-to-fight-coronavirus-with-compassion/amp> [Consultado el 26 de septiembre de 2000].

Martínez, Cándida y Sánchez, Sebastián (2013) Introducción: Hacia una construcción teórica y práctica de la Cultura de Paz en la educación, en Martínez C. y Sánchez S. (coords.), *Escuela, Espacio de Paz. Experiencias desde Andalucía*, Granada, Universidad de Granada.

Martínez, Vicent (1995) *Teoría de la paz*, Valencia, NAU libres.

Martínez Vicent (2001) *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, Icaria.

Mayor, Federico (2013) Prólogo, en Martínez C. y Sánchez S. (coords.), *Escuela, espacio de Paz. Experiencias desde Andalucía*, Granada, Universidad de Granada.

Mayor, Federico (2014) Prólogo, en Adams, David, *Cultura de paz: una utopía posible*, México, Herder, pp. 15-21.

Moral, Pablo (2020) Hasta que la desinformación nos separe, *El Orden Mundial*. [En línea] <https://ladiaria.com.uy/articulo/2020/4/hasta-que-la-desinformacion-nos-separe/> [Consultado el 23 de octubre de 2020].

Muñoz, Francisco A. (30 de octubre de 2014) *Pensar y vivir la paz. La paz imperfecta*. [En línea] <https://www.youtube.com/watch?v=fWMIbC3kxYw> [Consultado el 20 de octubre de 2020].

Muñoz, Francisco (2001a) *La Paz Imperfecta*, Granada, Universidad de Granada.

Muñoz, Francisco A. (2001b) *Giro ontológico y epistemológico*. [En línea]. <https://www.ugr.es/~fmunoz/html/giroepistemol%C3%B3gico.html> [Consultado el 23 de septiembre de 2020].

Muñoz, Francisco (2001c) la paz imperfecta en un universo en conflicto en *La paz imperfecta*, Granada, Universidad de Granada. [En línea] <https://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/pimunozespa%C3%B1ol.pdf> [Consultado el 19 de noviembre de 2020].

Muñoz, Francisco A. (2004) La paz, en Beatriz Molina y Francisco A. Muñoz (coords.), *Manual de paz y conflictos*, Granada, Universidad de Granada, pp. 21-41.

Muñoz, Francisco y López, Mario (2004) Historia de la Paz en Molina, Beatriz y Muñoz, Francisco (coords.), *Manual de paz y conflictos*, Granada, Universidad de Granada, pp. 43-65.

Muñoz, J. L. y Lluch, L. (2020) Educación y Covid-19: colaboración de las familias y tareas escolares. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social* 9 (3e).

OIT (2020) *Los jóvenes y la COVID-19: Efectos en los empleos, la educación, los derechos y el bienestar mental*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo.

OMS (2020a) COVID-19: cronología de la actuación de la OMS. [En línea]. <https://www.who.int/es/news-room/detail/27-04-2020-who-timeline---covid-19> [Consultado el 09 de noviembre de 2020].

OMS (2020b) Preguntas y respuestas sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19). [En línea] <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses> [Consultado el 09 de noviembre de 2020].

OMS (2020c) Operational planning guidelines to support country preparedness and response. [En línea]. https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/covid-19-sprp-unct-guidelines.pdf?sfvrsn=81ff43d8_4 [Consultado el 09 de noviembre de 2020].

Pérez-Jorge, David, Szarota, Zofía, Mackowicz, Jolanda y Barragán, Fernando (2020) *Educación para la paz, la equidad y los valores*, Barcelona, Octaedro.

Redero, Hortensia (2002) Editorial en *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, Vol. 10, n°15. [En línea] <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/5273> [Consultado el 30 de octubre de 2020].

Sánchez, Sebastián (2012) La perspectiva de la Cultura de Paz en el estudio de la diversidad cultural y la convivencia en educación, en Castilla, M^a Teresa y Martín Víctor M. (coords.), *Buenas prácticas en educación intercultural y mejora de la convivencia*, Madrid, Wolters Kluwer Educación, pp. 61-78.

Sánchez, Sebastián (2017) Las manifestaciones de la cultura de paz como fuente de contenido en la Educación para la Paz, *Convives*, n° 18, pp. 6-11. [En línea] <http://convivesenlaescuela.blogspot.com/2017/06/revista-convives-n-18-educacion-para-la.html> [Consultado el 01 de noviembre de 2020].

Sandoval, C.A. (2002) Investigación cualitativa. [En línea]. http://desarrollo.ut.edu.co/tolima/hermesoft/portal/home_1/rec/arc_6667.pdf [Consultado el 28 de octubre de 2020].

Santiago, Diego (2020) Lorena era doctora y peleaba contra el Coronavirus; su novio la asesinó tras presunto contagio, *Radio Fórmula*. [En línea]. <https://www.radioformula.com.mx/noticias/mundo/20200403/lorena-quaranta-doctora-asesinada-novio-enfermero-coronavirus-italia/> [Consultado el 28 de octubre de 2020].

Sennett, Richard (2001). La calle y la oficina: dos fuentes de identidad, en Giddens, A. y Hutton, W. (eds.), *El límite. La vida en el capitalismo global*, Barcelona, Tusquets, pp. 233-246.

Shiva, Vandana (2020) *Vandana Shiva sobre el coronavirus: de los bosques a nuestras granjas, a nuestro microbioma intestinal*. [En línea] <https://www.lavaca.org/notas/vandana-shiva-sobre-el-coronavirus-de-los-bosques-a-nuestras-granjas-a-nuestro-microbioma-intestinal/> [Consultado el 29 de octubre de 2020].

UNESCO (2020a) *Respuestas y recursos*. [En línea]. <https://es.unesco.org/covid19> [Consultado el 09 de noviembre de 2020].

UNESCO (2020b) *Interrupción educativa y respuesta al COVID-19*. [En línea] <https://es.unesco.org/covid19/educationresponse> [Consultado el 10 de noviembre de 2020].

UNESCO (2020c) *Apoyo de la UNESCO: respuesta del ámbito educativo de cara al COVID-19*. [En línea] <https://es.unesco.org/covid19/educationresponse/support> [Consultado el 10 de noviembre de 2020].

UNICEF y UIT (2020) *Dos tercios de los niños en edad escolar del mundo no tienen acceso a Internet en el hogar*. [En línea] <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/dos-tercios-ninos-edad-escolar-mundo-no-tienen-acceso-internet-en-hogar> [Consultado el 07 de noviembre de 2020].

We Are Social (2019) *Digital Around the World in 2019*. [En línea]. <https://wearesocial.com/global-digital-report-2019> [Consultado el 10 de noviembre de 2020].

Yaglis, Dimitrios (1989) *Montessori. La educación natural y el medio*, Barcelona, Trillas.

Žižek, Slavoj (2020) Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de ‘Kill Bill’ y podría conducir a la reinención del comunismo, en Pablo Amadeo (dir.), *Sopa de Wuhan*, ASPO, pp. 23-24. [En línea]. <http://tiempodecrisis.org/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf> [Consultado el 25 de julio de 2020].

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 27/11/2020 Aceptado: 30/06/2021

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER

Carrasco Reyes, Isela, Torres Aguilar, Manuel, Sánchez Fernández, Sebastián ▶ Educación y Covid-19: Un análisis epistémico para la construcción de paz. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.13 (2), 99-121.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Isela Carrasco Reyes es periodista desde 2010. Colabora con el medio digital especializado en periodismo de paz, Corresponsal de Paz. Ha trabajado para medios de comunicación del estado de Veracruz en México y colaboró con Radio Córdoba de la Cadena Ser en España durante 2017. Es estudiante del tercer año de tutela académica del programa de doctorado en Ciencias Sociales y Jurídicas en la Universidad de Córdoba y se encuentra finalizando su tesis doctoral titulada, “México, Cultura de Paz y Periodismo: La Urgente Necesidad de Transformar la Cultura de Violencia en Cultura de Paz”. Adquirió el Máster interuniversitario en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos en la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos de la Universidad de Córdoba con una beca que le concedió la Asociación Universitaria Iberoamericana de Posgrado en 2016.

Manuel Torres Aguilar es director de la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos de la Universidad de Córdoba. Director y profesor del Máster Interuniversitario en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos de la misma Universidad. Ha sido decano de la Facultad de Derecho y Vicerrector de estudiantes de la Universidad de Córdoba y evaluador de la agencia de las Universidades de Castilla León. Actualmente es evaluador de la ANEP y desde el 15 de noviembre de 2018 es director del Anuario de Historia del Derecho Español. Ha publicado cuatro monografías y editado más de 15 libros con especial referencia en el campo histórico. En revistas especializadas ha publicado varios artículos sobre Historia del Derecho Penal y ha organizado y dirigido más de veinte congresos, cursos, jornadas y seminarios sobre conflictos, relaciones internacionales, geopolítica y otros temas.

Sebastián Sánchez Fernández es Catedrático de Didáctica de la Universidad de Granada. Investigador del Instituto Universitario de la Paz y los Conflictos de esta universidad en las líneas de Educación para la Cultura de Paz y de Diversidad Cultural y Educación. Director del grupo de investigación “Innovación Curricular en Contextos Multiculturales” del Plan Andaluz de Investigación desde su inicio en el curso 1989. Actualmente es investigador principal, junto a Ruth Vilà (Universidad de Barcelona), del proyecto “Diálogo intercultural e interreligioso para fomentar la Cultura de paz en Jóvenes y menores extranjeros no acompañados en Barcelona y Melilla (RT) 2018-095259-B-100), seleccionado en la convocatoria 2018 de Proyectos de I+D Retos Investigación del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España.